



LAS PASIONES QUE AGITABAN A LOS PERSONAJES
DE SHAKESPEARE SIGUEN MOVIENDO
A LOS NARRADORES ESPAÑOLES DE HOY.

Los celos, la ambición, el despecho,
el orgullo herido, la decadencia personal,
la ambición de poder... Todos los eternos
sentimientos que dominan
a los personajes shakespearianos
de nuevo sobre la escena.

HAMLET EN UN PSIQUIÁTRICO, MARCO ANTONIO
Y SU DISCURSO TELEVISIVO, EL REY LEAR EN EL
ASILO...

Tragedias de Shakespeare

451.http://

451.Re:

451.zip

451.jpeg

451editores.com

451.Re:

451.Re:



5

Tragedias de Shakespeare

451

Antonio Álamo
Isaac Rosa
Berta Tabor
Luisa Castro
Andrés Barba
Irene Zoe Alameda
Enrique Prochazka

Re: make
Re: inventado
Re: animado



OTELLO.EXE

(GUIÓN DE CORTOMETRAJE ADAPTADO EN QUINCE
SECUENCIAS) (NO APTO PARA LA RE-PRESENTACIÓN)

Irene Zoe Alameda

IRENE ZOE ALAMEDA

(Madrid, 1974)

Licenciada en Filología Hispánica en la Universidad Complutense, y doctora en Literatura Comparada por la Universidad de Columbia, es autora de la novela *Sueños itinerantes* (Seix-Barral, 2004), del ensayo *Escribir en la posguerra: la novela neopicaresca en la literatura europea. 1942/1963* (Universidad de Michigan, 2004) y de varios relatos en distintos volúmenes colectivos. Actualmente es Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ha traducido al español distintas novelas y un libro de poemas. Aparte de su actividad académica y literaria, es autora de varios guiones de cine y directora de dos cortometrajes.

PERSONAJES

Warla – escritora

Jacobo, alias «Jacobus Blank» – escritor

Rodrigo – aspirante a escritor, amigo de Warla y de Jacobo

Emilia – novia de Jacobo

Gerardo Montano, «Montano» – editor

Fernando S. D. – presentador de televisión

SECUENCIA I

115

Int. Día. Casas de Jacobo y de Rodrigo.
Conversación telefónica.

RODRIGO: No puedo creerme que le hayan encargado *Otelo* a Warla y a ti no.

JACOBO: ¿Y de qué te extrañas? Ahora todo se lo llevan las mujeres. Da igual si tienen talento o no.

RODRIGO: ¡Es la puta discriminación positiva! ¡Menuda deuda histórica nos ha tocado saldar!

JACOBO: No seamos injustos. La chica no escribe mal...

RODRIGO: No lo dirás en serio, ¿no?

JACOBO: ¡Ja, ja, ja! ¡Qué susceptible eres! De todas maneras no me quejo, a mí me han encargado un relato. De un autor que es una mierda, sí, pero me han encargado un relato...

RODRIGO: Pero tú estás mucho más capacitado para reescribir *Otelo* que Warla...

JACOBO: No me hagas la pelota, anda... Por el que lo siento es por ti, que no te han encargado nada, nadie te quiere dar una oportunidad.

RODRIGO: Bah, no te preocupes, ya estoy acostumbrado.

116 JACOBO: Pues no deberías resignarte, Rodrigo. Yo te soy absolutamente sincero: es por ti por quien más me duele. Yo, al fin y al cabo, puedo vivir de esto. Pero contigo el mundo editorial está cometiendo una injusticia muy grande. Prométeme que no te vas a rendir. ¿Qué estás escribiendo ahora?

RODRIGO: Estoy con un libro de poemas, un par de guiones y una novela histórica.

JACOBO: Pero ¿cobras algo, de alguien?

RODRIGO: Hago mis chapuzas, aquí y allá. Sigo con el negocio de los ordenadores.

JACOBO: Al menos tú tienes un oficio aparte de la escritura. Pero los que no sabemos hacer otra cosa que escribir...

RODRIGO: ¡Oye, Jacobo! ¿Tienes la tele puesta?

JACOBO: No.

RODRIGO: ¡Ponla ahora mismo! ¡Ponla ahora mismo! ¡Salís tú y Warla en el programa de cultural!

JACOBO: ¡Ah, sí! Lo grabamos el otro día.

SECUENCIA 2

Interior. Día. Plató de televisión.

FERNANDO S. D.: ... siempre es un privilegio tener como contertulios a escritores con tanta juventud como talento. A mi derecha el genial Jacobus Blank...

JACOBO: Jacobo para los amigos.

FERNANDO S. D.: Y entre amigos estamos, Jacobo. A mi izquierda —que no por izquierda es más débil, y no por ser del sexo débil escribe peor que mi amigo Jacobo—, una escritora que no necesita presentación, porque ya todos los espectadores conocen su belleza.

WARLA: Te agradecería que me trataras como a un escritor más.

FERNANDO S. D.: ¿Te vas a poner borde?

WARLA: ¡No, no! ¡Faltaría más!

FERNANDO S. D.: Porque si me da la gana llamarte guapa, te lo llamo.

WARLA: ...

JACOBO: Cómo se nota que tú y nosotros pertenecemos a dos generaciones distintas, Fernando. A las mujeres ahora no les gusta que las halaguen. Déjala en paz y hablemos de literatura.

FERNANDO S. D.: Bueno, bueno, te haré caso. En este intento titánico por recuperar obras universales, ¿qué obra le ha tocado reescribir a Jacobus Blank?

JACOBO: A mí los editores han decidido darme una obra menor de Clarín, un autor algo olvidado, injustamente olvidado, en mi opinión. Se trata de un cuento, ¡Adiós, cordera!

FERNANDO S. D.: ¡Adiós, cordera! ¡¡Uno de los mejores cuentos de la literatura española!!

JACOBO: Efectivamente, se trata de un gran cuento, una metáfora del drama humano que supone el avance de la tecnología en nuestro tiempo.

FERNANDO S. D.: ¿Y a ti qué te ha tocado?

WARLA: A mí me ha tocado *Otelo*.

FERNANDO S. D.: Menudo reto es ese, ¿no? Jacobo, ¿no habrías preferido que te hubiesen dado a ti *Otelo*? ¿O prefieres rendir tu particular homenaje a Clarín?

JACOBO: Yo estoy contento de que me hayan dado a Clarín; ya es suficiente responsabilidad estar a la altura de un autor como él. (*Volviéndose a Warla*). Te admiro, sinceramente, por atreverte con alguien como Shakespeare.

FERNANDO S. D.: Sin embargo, Shakespeare está muy visto. En cambio, autores como Clarín...

La imagen se va distorsionando, fundiendo a negro, y el sonido de la voz del presentador va atenuándose...

SECUENCIA 3

Exterior. Noche. Salida de los estudios de televisión.

JACOBO: Bueno, ¿qué? ¿Cómo llevas tu relato?

WARLA: Todavía no he hecho nada.

JACOBO: ¿Y te has atrevido a hablar en público sobre un cuento que todavía no has escrito?

WARLA: Sí, porque el esquema lo tengo claro. Pero aún necesito un margen para que lo que he pensado se convierta en algo más «verdadero».

JACOBO: En literatura las cosas no funcionan así. Cuando te pones a escribir, todo cambia.

WARLA: A mí no me pasa eso.

JACOBO: ¿Das más importancia a la lógica, a la retórica, que a la inspiración?

WARLA: ¡Pero Jacobo! ¡La inspiración, precisamente, es retórica!

JACOBO: Bueno, bueno. Tú verás cómo lo haces. Pero si necesitas ayuda, un colega con quien poder hablar cuando estés bloqueada —si es que tú te bloqueas alguna vez...—, llámame, ¿vale?

WARLA: Gracias, Jacobo.

JACOBO: Por cierto, has hecho muy bien en pegarle un corte al presentador.

WARLA: Te agradezco que me hayas socorrido.

JACOBO: Mira, yo creo que a estas alturas a mí el machismo me molesta más que a vosotras.

SECUENCIA 4

Interior. Día. Casa de Warla.

WARLA: ¿Tú sabes qué le puede pasar a mi ordenador?

RODRIGO: Me lo voy a tener que llevar a la oficina. Aquí, sin disco de arranque, no puedo hacer nada más.

120

WARLA: ¿Y cuánto tiempo te va a llevar arreglarlo?

RODRIGO: Poco. ¿Por qué? ¿Lo necesitas para algo?

WARLA: Claro, tengo que escribir.

RODRIGO: ¿Tienes alguna cosa que entregar?

WARLA: Sí, me corre prisa terminar algo. Por favor, arréglamelo rápido.

RODRIGO: Sí, no te preocupes. Por cierto, ayer te vi en la tele...

SECUENCIA 5

Interior. Noche. Casa de Rodrigo.

RODRIGO: Este es su ordenador. Le metí un virus con un mensaje de correo, y se le bloqueó. Así que me lo he traído a casa para «arreglarlo».

JACOBO: ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cabrón!

RODRIGO: Me muero por leer sus mensajes. Por enterarme de a quién se está tirando.

JACOBO: Pero ¿a ti te gusta Warla?

RODRIGO: Un montón. La conozco desde hace mucho, de adolescentes. Y nunca me ha hecho ni caso.

JACOBO: Bah, pero seguís siendo amigos. Seguro que en el fondo le gustas.

RODRIGO: Me trata con mucha confianza, fíjate, si hasta me confía su ordenador. Y ni siquiera me ha pedido que le hiciera una copia de seguridad antes de arreglarlo.

121

JACOBO: Pues es pan comido: en ti confía.

RODRIGO: ¿Y a ti no te gusta?

JACOBO: Yo con mi Emilia tengo suficiente. Entiéndeme: si se me pusiera a tiro... Pero tiene pinta de dar unos cortes...

RODRIGO: Es un poco engreída. Pero es que cuando se pone arrogante me gusta más.

JACOBO: ¿En qué está trabajando ahora? ¿Puedes mirarlo?

RODRIGO: Aquí tiene un archivo, ¡buf! Mira cómo tiene la papelera de reciclaje de archivos que ha eliminado recientemente.

JACOBO: Lo elimina todo.

RODRIGO: Casi todo. Algo deja. En este archivo estaba trabajando cuando el virus se ejecutó: *Otelo.exe*.

JACOBO: ¿A ver? Déjamelos leer.

SECUENCIA 6

*Interior. Día. Casa de Warla.
Llaman por teléfono.*

WARLA: ¿Sí?

JACOBO: Soy Jacobus Blank. ¿Cómo estás?

WARLA: Regular. Estoy sin ordenador, no sé si me lo ha infectado un virus.

122 JACOBO: Vaya, no sabes cuánto lo siento. ¿Y has enviado *Otelo* ya?

WARLA: ¡Qué va! Estaba trabajando en él, y de repente se vino todo abajo. Se fundió la pantalla, y no hubo manera de revivir al ordenador. Aunque tal vez no me venga mal, así me doy más espacio antes de terminar mi versión.

JACOBO: «... para que se convierta en algo más *verdadero*», ¿no? Pues sí, míralo por ese lado.

WARLA: ¿Tú sí lo has enviado?

JACOBO: Yo sí. Pero es que reescribir a Clarín no tiene nada que ver con reescribir a Shakespeare. Lo dije en televisión, y no miento: si me hubiesen pedido a mí lo que te han pedido a ti, yo lo habría rechazado.

WARLA: ¡Anda ya!

JACOBO: Que no te miento, que te digo lo que pienso: palabra tras palabra.

WARLA: Pues yo estoy convencida de que lo harías perfectamente.

JACOBO: Ni de coña. Aunque no lo parezca, yo soy muy humilde. Todo escritor debe tener muy claros sus límites.

WARLA: Pues yo pienso lo contrario: siempre nos quedamos un paso por detrás de la meta que anhelamos. El antídoto contra el límite es la aspiración infinita.

JACOBO: Eso que dices está muy bien para disertar en público y poner en pie al respetable. Pero en la práctica los que escribimos sabemos cómo es el proceso; sabemos que hay cosas que no se pueden hacer en literatura. Por eso somos escritores: si no, se daría por válido cualquier texto. Un autor se define por el tamaño de su papele-
123

WARLA: ¿Ves? Partiendo de premisas contrarias llegamos a la misma conclusión. Mi papele-
ra de reciclaje es gigantesca. Es verdad que lo escribo todo; y que luego no valido prácticamente nada.

JACOBO: Estoy seguro de que para tu relato de Shakespeare has apuntado algunas reflexiones preliminares, sobre lo que es *Otelo* para ti... E incluso alguna reflexión sobre *Desdémona*: que si no es una verdadera mujer, que si es un trofeo... Seguro que tu *Otelo* es un escritor, o una escritora: un álter ego de ti.

WARLA: Me estás dejando de piedra. ¿Cómo lo sabes?

JACOBO: Porque te conozco. Te leo con atención. Tu obra es muy interesante.

WARLA: ¿Y qué te parece haber cambiado a Otelio por una mujer? Los negros de hoy somos las mujeres, se nos considera deslegitimadas para ocupar ciertos espacios; en vez de racismo, misoginia... ¿Te parece que lo puede entender el lector?

JACOBO: ¿Quieres que te dé mi opinión sincera?

WARLA: Sí.

JACOBO: Pues la verdad es que me parece algo manido. Pero adelante, si a alguien le puede quedar bien el experimento es a ti.

WARLA: No, sigue, sigue. Dime lo que piensas. Tampoco estoy muy convencida...

JACOBO: Es que este es un tema demasiado complejo para tratarlo por teléfono. Mejor... Vaya, ¡casi se me olvida! ¡Si por eso te llamaba!

WARLA: Es verdad: ¿para qué me llamabas?

JACOBO: Creo que tenemos un amigo común, Rodrigo. Hace unos minutos he hablado con él, y tú has surgido en la conversación. Le acabo de invitar a una fiesta en mi casa, por el cumpleaños de mi novia, y he pensado que, como Rodrigo es una cara conocida, y también me conoces a mí, tal vez te gustaría venir.

SECUENCIA 7

Interior. Noche. Fiesta en casa de Jacobo.

RODRIGO: No me puedo creer que hayas logrado que Warla venga.

JACOBO: Soy infalible ¿no? Mira, ahí viene con Emilia. Le pedí que la atendiese un poco, y se ve que han hecho buenas migas. Emilia le cae bien a todo el mundo.

Disimuladamente, en un susurro a su amigo:

RODRIGO: Warla ha venido muy guapa.

En otro susurro, a Rodrigo:

JACOBO: Procura dejarnos solos. Tengo que seguir trabajándomela para dejártela en bandeja.

Llegan Emilia y Warla.

EMILIA: ¡Hola, chicos! Me tengo que marchar inmediatamente a la cocina, porque con este lío veo que se me van a comer la tarta antes de que pueda soplar las velas...

TODOS: ¡Hasta luego!

A Warla:

RODRIGO: ¿Qué tal va todo?

WARLA: Bien... ¿Y mi ordenador, Rodrigo?

RODRIGO: Estoy esperando una pieza que se te quemó. En cuanto me llegue, te la instalo y a correr.

WARLA: ¿No era un virus?

RODRIGO: Eso creía. Pero se te ha fundido la placa base.

126 WARLA: Qué raro...

JACOBO: ¿Y cómo va ese cuento sobre *Otelo*?

WARLA: No es un cuento. Es un guión.

RODRIGO: Antes de que os enfasquéis en una conversación de escritores, me vais a disculpar. He visto a una chica con la que me enrollé el otro día. Voy a saludarla.

WARLA: ¡Sorpresa! ¡Por fin Rodrigo con una chica! ¿Quién es?

RODRIGO: No la conoces, no creo que te la pueda presentar, es muy tímida. Bueno, me largo.

Rodrigo se pierde entre el bullicio.

JACOBO: Me tienes preocupado con lo de tu guión...

WARLA: Ya sé que voy con retraso. En cuanto Rodrigo me devuelva el ordenador, lo transcribo y se lo envío a Montano.

JACOBO: No me refiero a eso, el retraso es lo de menos. Me preocupa lo que hablamos el otro día de que cada vez escribes desde premisas más conceptuales... Esa es la peor trampa en la que puede caer un artista: convertirse en una parodia de su propio estilo.

WARLA: Precisamente yo cambio de estilo en cada nueva obra.

JACOBO: Yo que sigo con atención tu trayectoria, por puro cariño, por ilusión, porque la literatura es mi mundo, no quiero ver cómo pierdes la frescura que tenías al principio, que te pongas a repetirte...

WARLA: Es que, Jacobo, de verdad, no sé por qué me dices eso. ¿Es porque no te gusta que para reescribir *Otelo* haya hecho un guión?

JACOBO: Pero ¿lo has hecho ya o no?

WARLA: Está prácticamente terminado. Como se me estropeó el ordenador, no he podido acabarlo.

JACOBO: ¿Y no puedes escribir el final en cualquier otro ordenador?

WARLA: No. Imposible. Yo solo escribo en mi ordenador.

JACOBO: Por lo menos, todavía hay esperanza de que te replantees tu *remake* posmoderno.

WARLA: ¡Y dale! Déjame en paz. ¿No será que tú eres un escritor carca, y por eso te pidieron que reescribieras a Clarín?

JACOBO: Esto es lo que yo quería comprobar: tu nivel de autoconfianza. Y es muy bajo. Porque, cuando te pincho, agredes.

WARLA: Yo no tengo ningún problema de autoconfianza, Jacobo.

JACOBO: ¿Estás segura? ¿Quién supervisa lo que escribes? ¿Con quién hablas sobre tu obra, sobre lo que planeas escribir? ¿A quién consultas tus dudas?

WARLA: A nadie. Estoy sola.

128 JACOBO: Pues deberías pedir su opinión a alguien de confianza. ¿De verdad no tienes a nadie que te lea antes de entregar a la editorial? Yo tengo a Emilia, sin ella no iría a ningún sitio.

WARLA: Bueno... Yo creo que el editor es el que tiene que saber si un texto es bueno o no.

JACOBO: No, no, a los artistas de éxito como tú les dirán que sí a todo. Tú sigues con tu editor por lealtad, no sé qué tipo de contrato tienes, ni si lo renegociaste después del premio...

WARLA: No, la verdad es que...

JACOBO: Con todos mis respetos, te están tomando el pelo. Cualquier editor daría lo que fuera por editar tu siguiente novela... Esa es la cara positiva del éxito; luego está la otra...

WARLA: La negativa.

JACOBO: Bah, cambiemos de tema, estamos en la fiesta de Emilia, no le puedo amargar la noche a mi novia. Voy a atenderla. Te veo más tarde, ¿ok?

SECUENCIA 8

Interior. Día. Casa de Warla.

Sentada frente a su mesa de trabajo, Warla lee un libro sobre Shakespeare, Lectures on Shakespeare, por W. H. Auden. Más que leer, parece estudiarlo. Con un lápiz rodea algunas frases, y hace anotaciones en un bloc que tiene a su derecha. En un momento dado, levanta la vista del libro y relee lo que ha escrito en su libreta:

129

«Juguemos con las ideas» UNIDAD DE TRANSFERENCIAS	
TEATRO →	GUIÓN
ENVIDIA & CELOS →	INSEGURIDAD
DESDÉMONA (LO + PRECIADO) →	LA OBRA LITERARIA MISMA
OTELLO, NEGRO «DE ARMAS» (S. XVII) →	WARLA, MUJER «DE LETRAS» (S. XXI)

Warla parece pensar durante unos segundos, y a continuación lo tacha todo, emborronando cada casilla del esquema con grandes X.

SECUENCIA 9

Interior. Día. Casas de Warla y Jacobo.

Hablan por teléfono.

WARLA: Hola, Jacobo, perdona que te llame.

JACOBO: ¡Hola! Ni se te ocurra disculparte, para mí es un placer hablar contigo.

WARLA: Eres muy amable. Oye, me lo pasé genial en el cumpleaños de Emilia, gracias por invitarme.

JACOBO: Gracias por venir. Mi novia se volvió loca de alegría cuando te vio aparecer. Yo creo que todavía anda por ahí contándole a todo el mundo que vino a su fiesta su escritora favorita.

WARLA: Seguro que tú le haces ver que no soy tan buena...

JACOBO: ¿Por qué? No sé a qué te refieres.

WARLA: No sé... Es por la conversación que tuvimos el otro día, y que dejaste interrumpida.

JACOBO: Bah, no sé qué te diría, pero no me hagas mucho caso cuando estoy borracho.

WARLA: ¿Estabas borracho?

JACOBO: Un poco sí.

WARLA: Pues te quedaste a punto de contarme cuál es la cara negativa del éxito...

JACOBO: ¿La cara negativa del éxito? Pero ¿es que el éxito tiene una cara negativa?

WARLA: Te referías a que nadie actúa como interlocutor de los autores consagrados y a que los editores nos publican cualquier cosa.

JACOBO: De ti no hablaba. Los escritores como tú, que aunáis calidad y mercado, sois como una flor en medio del desierto.

WARLA: No me vengas con tópicos.

JACOBO: ¡Ja, ja, ja! Sí, sí, ya me acuerdo. Creo que te decía que el problema que te vas a encontrar es que te dirán que sí a todo, te lo editarán todo, y tú vas a ser la única que tendrá que juzgarse. No vas a poder contar con nadie. En el momento en que saltaste a la fama, te quedaste sin posibles amigos.

WARLA: ...

JACOBO: A partir de ahora, todo lo que hagas depende de ti. Tú eres tu juez. No puedes permitirte ningún error.

WARLA: Menudo panorama me pintas, Jacobo.

JACOBO: Ya, un poco exagerado. La realidad es que cuando lo necesites, tienes en mí a un amigo. Y en Emilia también, no sé si te dije que es una excelente lectora. Es mi mano derecha, mi secretaria, mi juez... Seguro que le encantará leer tus manuscritos cuando te haga falta.

WARLA: Gracias, Jacobo. Eres un amigo.

JACOBO: Y tú una amiga.

Se oye el timbre y se escuchan los pasos de Emilia para abrir la puerta. Alguien entra en la casa. Se oyen voces.

JACOBO: Tengo que colgar. Ha llegado alguien a casa.

WARLA: Hasta pronto.

JACOBO: Adiós.

132

SECUENCIA 10

Interior. Día. Casa de Jacobo.

JACOBO: Hola, Rodrigo. ¿Qué te trae por aquí?

EMILIA: Yo tengo que salir. Un placer verte, Rodrigo. Ven más a vernos, que no vienes nunca.

RODRIGO: Adiós, Emilia.

Emilia sale al portal y cierra la puerta tras de sí.

JACOBO: ... y?

RODRIGO: Quería preguntarte por qué me hiciste dejarnos solos el otro día. Al final, no pude hablar con Warla. Cuando quise buscaros, ya se había marchado.

JACOBO: Es que se te ocurrió ponerla celosa, y me parece que no dio resultado.

RODRIGO: Ya, ya sé que fue una idiotez. Pero ¿qué le dijiste? ¿Por qué desapareció de repente?

JACOBO: ¿Ya le has arreglado el ordenador?

RODRIGO: Pensaba dejárselo ahora, después de hablar contigo. Dime qué le dijiste para que se largara tan pronto.

JACOBO: Cosas nuestras...

RODRIGO: ¿Y le hablaste de mí? ¿Le dijiste cosas buenas?

JACOBO: Hum... Sí... Tú saliste en la conversación...

133

RODRIGO: Estás mintiendo.

JACOBO: ¿Cómo te atreves a desconfiar de mi palabra, con todo lo que estoy haciendo por ti?

RODRIGO: ¿Qué estás escribiendo ahora?

JACOBO: ¿A qué viene eso? Ahora estoy acabando unos relatos para un libro que...

RODRIGO: ¡MENTIRA!

JACOBO: ¿De qué va esto?

RODRIGO: Me acaba de decir Emilia que estás escribiendo *Otelo*, que te lo ha pedido el editor. Y el editor se lo ha pedido a Warla.

JACOBO: Pero me lo pedirá. Cuando Warla no llegue a enviárselo, me lo pedirá con menos de veinticuatro horas de plazo. Y yo no tendría tiempo de escribirlo. Por eso he empezado a hacerlo ya.

RODRIGO: Pero Warla sí se lo va a enviar a tiempo.

JACOBO: Warla hará lo que yo quiera. Ya lo verás.

RODRIGO: ¿Y qué gano yo con eso? ¿Por qué no me habías contado tu plan antes?

JACOBO: Lo ganas todo. Si no te rebajo la presunción de esa mujer, no vas a tener ninguna posibilidad. ¿Me oyes? Y además, no te podía contar mi plan, no lo habrías entendido.

RODRIGO: Ahora sí lo entiendo. ¡Lo entiendo todo!

134 JACOBO: Pues quédate tranquilo, y déjame hacer a mí.

RODRIGO: ...

SECUENCIA 11

Interior. Día. Editorial.

MONTANO: Está muy bien tu relato de Clarín. No es que sea un dechado de originalidad, pero está correcto.

JACOBO: Ya me conoces. Yo no soy un escritor esnob.

MONTANO: Lo que no eres es un escritor imaginativo. Pero tienes oficio, tienes estilo.

JACOBO: Si quieres que te haga algún relato más...

MONTANO: No, ya los tenemos todos. Me falta alguno, ¿cuál era?

JACOBO: ¿Te falta *Otelo*?

MONTANO: Sí, justo ese. Sabes que lo escribe Warla, ¿no? Todavía no me lo ha enviado.

JACOBO: Pero ¿te lo va a enviar?

MONTANO: Claro que sí. Vamos, supongo... En cualquier caso, si no me lo envía, cerramos la edición sin él. A estas alturas ya no puedo pedírselo a nadie.

JACOBO: Yo tengo «oficio», tengo «estilo». Yo te puedo escribir un relato en menos de veinticuatro horas. No necesito esperar la visita de la Musa...

135

MONTANO: Bueno, bueno, el cuento, o lo que sea que Warla está haciendo con *Otelo*, me va a llegar a tiempo. Conozco a Warla.

JACOBO: Sí, es muy responsable. Dale un margen. Ella solo da por válido lo que es «verdadero». Por eso tarda tanto en concluir las cosas. Pero es muy responsable, y siempre cumple.

MONTANO: Bueno, «Jacobus Blank». Menudo nombre artístico te has puesto. Nos vemos.

JACOBO: Hasta la vista, Montano.

SECUENCIA 12

Interior. Día. Casa de Warla.

WARLA: ¿Qué te parece?

JACOBO: No sé qué decirte. Envíaselo a Montano. Toda la editorial está esperando tu cuento,

bueno, tu guión híbrido posmoderno. ¿Qué cojones has escrito?

WARLA: Pero ¿te gusta?

JACOBO: Es que no sé por qué me has pedido mi opinión. Siempre has publicado sin consultar con nadie. Envíalo y punto. Yo no soy quien tiene que juzgar tu escritura.

136

WARLA: Ya, pero me dijiste algo en lo que tenías mucha razón: que a partir de ahora, todo lo que hiciera dependía de mí. No puedo permitirme ningún error.

JACOBO: Pues eso.

WARLA: ¿Pues eso, qué? Llevo tantos años haciendo lo que me da la gana en literatura que a veces siento que he perdido el rumbo. Es como si escribiera sin brújula y no supiera lo que es arriba y lo que es abajo.

JACOBO: ¡Estás hablando con metáforas! ¡Y metáforas cutres: el rumbo, la brújula...! ¡Quién te ha visto y quién te ve!

WARLA: Para que veas lo desorientada que estoy.

JACOBO: ¿Tú confías en tu *Otelo*?

WARLA: Con todas mis fuerzas.

JACOBO: Pues destrúyelo.

WARLA: ¡¿CÓMO?!

JACOBO: Yo, cuanto más confío en lo que escribo, menos crédito le doy. La ecuación es así de

cruel. Cuanto más me gusta lo que he hecho, más malo es, porque es un reflejo de mí, no de los demás.

WARLA: Pero yo siempre he escrito desde mi propio reflejo. Porque yo soy todos. Yo llevo a todos los hombres dentro, y los pongo a dialogar...

JACOBO: La literatura es siempre diálogo. No seas presuntuosa, Warla.

WARLA: No es presunción. He nacido así. Lo tengo. No sé cuánto durará mi capacidad de empatía, mi imaginación. Cuando se vaya ese don, dejaré de escribir.

137

JACOBO: La realidad es que te has creído tanto tu propia conjura estético-mística, que has perdido pie. Y sin un pie en la realidad no puedes conectar con los lectores.

WARLA: ...

JACOBO: Respóndeme, anda. Estamos hablando.

WARLA: Para mí, escribir siempre ha sido diálogo conmigo misma. Mi imaginación, como escritora, es dialógica.

JACOBO: No, si me parece bien. Pero no te engañes. Por mucho que te escindas, siempre encarnarás el mismo punto de vista. Aunque lo dividas en dos y lo separes con guiones de diálogo.

WARLA: No sé qué decir... Tal vez tengas razón, después de todo.

JACOBO: ...

WARLA: ...

JACOBO: ...

WARLA: Entonces..., ¿no te gusta mi *Otelo*?

JACOBO: No soy yo quien tiene que responderte.

WARLA: ... si sé lo que piensas: que es un ejercicio intelectual, esnob, mientras que en Shakespeare era pura fuerza atávica...

JACOBO: Tú misma te lo estás respondiendo todo.

WARLA: Pero ¿qué me dices de Iago? El Iago de Shakespeare utiliza el lenguaje para penetrar en la mente de Otelo y leer sus intenciones, sus posibles respuestas. De alguna manera, Iago sabe cuál es el punto débil de Otelo, y consigue que Otelo cometa los actos que Iago ha planeado, pero creyendo que obedece a su libre albedrío... A eso lo llamo sofisticación. *Otelo* es, ante todo, un ejercicio lingüístico.

JACOBO: Ese es tu problema: que confundes a la teórica de la literatura con la escritora. Lo que ha quedado de *Otelo* son sus celos. ¿Quién conoce a Iago? Los eruditos como tú. El común de los mortales no tiene ni idea de quién es Iago.

WARLA: Porque el común de los mortales no ha leído *Otelo*. Nuestra función como escritores contemporáneos es la de quitar el polvo a los clásicos.

JACOBO: Tienes respuestas para todo. Envíalo y déjame en paz. No sé para qué me has hecho venir.

WARLA: Sí, lo voy a enviar. Perdona que me haya puesto tan pesada... Si por eso nunca he pedido su opinión a nadie.

JACOBO: Ni siquiera cuando te dan un consejo de amigo sabes confiar.

WARLA: ¡Cállate, por Dios! ¡Me dan miedo tus palabras! ¡Es como si desaprendiera a pensar!

JACOBO: ¿No te gusta tanto el diálogo? ¿Y qué es de la duda metódica?

WARLA: Necesito tener certezas.

JACOBO: Pues escribe desde las certezas, es lo que llevo media hora tratando de hacerte ver. Otelo es el arquetipo de la envidia, de los celos. Pues escribe una historia de envidia y celos...

WARLA: La envidia en el envidioso y los celos en el celoso son síntomas de inseguridad. Y en cualquier caso, yo no sé escribir normal.

JACOBO: ¿Me estás diciendo que escribes cosas tan raras porque no sabes escribir de otra forma?

WARLA: Sí.

JACOBO: Para dar un salto creativo de entidad, antes tienes que dominar las herramientas tradicionales. Y eso lo sabes.

WARLA: ¿Y qué hago? Ya me gustaría a mí saber escribir cosas normales, como todos vosotros. No siempre, pero a veces. Sin embargo, soy incapaz. Escribo del único modo que sé.

JACOBO: ¿Por qué no haces una cosa? ¿Por qué no pruebas a escribir algo desde cero, desde la misma inspiración? ¿Por qué no te dejas llevar por lo primero que sientas, sin pensar, sin analizar tus palabras?

WARLA: Ya te he dicho que no sé hacer eso.

JACOBO: Si quieres, yo te ayudo.

WARLA: Pero es que ya no hay tiempo. He quedado en enviarle el relato hoy a Montano.

140 JACOBO: Mira, me superas. Me largo. Piénsalo, y haz lo que mejor te parezca.

SECUENCIA 13

Interior. Día. Editorial.

MONTANO: ¿Por qué no me das lo que tengas? Seguro que está bien.

WARLA: No estoy convencida de ello, Montano.

MONTANO: Pero ¿lo has escrito?

WARLA: Sí, ya te lo he dicho. Es que... me gustaría haber hecho algo más verdadero, no tan esnob.

MONTANO: Llevas años defendiéndote de la acusación de escritora esnob, y casi nos has convencido a todos.

WARLA: Prefiero rescindir el contrato. ¿No puedes pedirle el relato a otro escritor?

MONTANO: ¿A estas alturas? Imposible.

WARLA: Lo siento. No puedo entregarte lo que tengo. No puedo, de verdad. Total, son diez páginas. Su falta no se notará en el libro de *Tragedias*.

MONTANO: No son diez simples páginas. Es *Otelo*. Y sin *Otelo* no podemos publicar las *Tragedias de Shakespeare*. Dámelo, y no le des más vueltas, por favor.

WARLA: Déjame volver a casa. Es mejor que vuelva a leerlo.

MONTANO: Mira, Warla, viniendo de ti, voy a publicar lo que sea.

WARLA: ¿Quieres decir que te da lo mismo si lo que escribo es bueno o malo?!

MONTANO: Es que ni yo mismo sé lo que es bueno o es malo. Lo que quiero es una obra tuya y punto. Con eso me vale.

WARLA: Así no me convences. Yo busco una certeza, saber que me publicas porque confías en mí, porque crees que soy una buena escritora.

MONTANO: Necesito *Otelo*. Y tú te has comprometido a escribírmelo. Qué quieres que te diga.

WARLA: Me marchó. Lo leo, y si me convence, te lo envío.

MONTANO: Seguro que te convence. Espero el texto.

WARLA: Adiós.

SECUENCIA 14

Interior. Noche. Casa de Warla.

Warla está frente al ordenador. En la pantalla, la primera página del texto:

Otelo.exe

142

Se levanta, se acerca al cuarto de baño y se sirve un vaso de agua. Bebe mientras regresa a la pantalla del ordenador. Hace avanzar las páginas del texto: un guión de cortometraje. Escribe bajo el título:

(Guión de cortometraje adaptado en quince secuencias)

(No apto para la re-presentación)

Según acaba de escribir esas líneas, sitúa el cursor al final del documento. Comienza a borrarlo, letra por letra, hacia atrás. Momentáneamente, despega el dedo de la tecla «Del». Sin embargo, como llevada de un impulso histérico, vuelve a presionar la tecla durante varios segundos. Bajo la presión del dedo, el texto va siendo eliminado, letra a letra, a un ritmo intermitente. Para cuando libera «Del», han sido tantas las órdenes consecutivas de borrado, que en la pantalla siguen desapareciendo las

palabras, los párrafos, las páginas. En el momento en que ha sido eliminado todo el texto de la pantalla, Warla sitúa el ratón en «Cerrar el documento»:

¿Desea guardar los cambios efectuados en Otelo.exe?		
Sí	No	Cancelar

Y Warla elige la opción «Sí».

143

SECUENCIA 15

Interior. Día. Editorial.

MONTANO: Si al final vas a tener razón, Jacobo. Los escritores como tú sois los que hacéis funcionar el mercado.

JACOBO: Y lo de vender más o menos es cuestión de publicidad. Si me metéis todo el aparato promocional que le habéis metido a Warla, ya veréis como vendo lo mismo, o más.

MONTANO: Pero si en Warla no se ha invertido nada, nunca. Las obras que funcionan, funcionan por el boca-oido. La promoción de una obra buena se hace sola. Es lo más barato del mundo.

JACOBO: Bueno, bueno, ya será menos. Espero que después de haberte salvado la edición de Shakespeare, me devuelvas el favor y me des un premio...

MONTANO: Anda que no sabes tú... Ya veremos. Tu *Otelo* no está mal. Muy fiel al original, pero para haberlo escrito en dos horas... En fin. Es lo que hay: mejor una obra mediocre que una obra inexistente.

JACOBO: Como sigas diciendo que mi *Otelo* es mediocre, lo retiro.

144 MONTANO: Te lo digo aquí, en privado, porque un editor tiene que ser absolutamente sincero con sus autores. Pero en la rueda de prensa te defenderé como si fueras la nueva esperanza de la literatura europea. «JACOBUS BLANK, EL NUEVO SHAKESPEARE».

JACOBO: Eso espero.

MONTANO: Oye, ¿tú sabes quién es un tal Rodrigo?

JACOBO: Seguro que te ha enviado alguna novela... No le hagas ni caso, es un idiota que no tiene talento.

MONTANO: No, qué va. Es que me ha enviado un mensaje de parte de Warla Alkman. Tiene un archivo adjunto que no he podido abrir. Debe de ser por la extensión: *Otelo.exe*.

JACOBO: Tendrá un virus. No lo abras.